

---

**PROYECTO DE TRASLACION**  
**DE LAS**  
**FRONTERAS DE BUENOS AIRES**  
**AL**  
**RIO NEGRO Y COLORADO,**  
**POR**  
**SEBASTIAN UNDIANO Y GASTELU.**

AL QUE SE AGREGA EL ITINERARIO DE UN CAMINO, DESDE BUENOS-AIRES HASTA TALCA, POR JOSE SANTIAGO CERRO Y ZAMUDIO.

**Primera Edicion.**

**BUENOS-AIRES.**

**IMPRENTA DEL ESTADO.**

**1836.**

---

**ADVERTENCIA DEL EDITOR.**  
**PROYECTO**  
**ITINERARIO**  
**EXCELENTISIMO SEÑOR VIREY.**

---

## **ADVERTENCIA DEL EDITOR.**

El proyecto que publicamos sobre la extension de que es susceptible nuestra frontera, es debido al celo ilustrado de un español, que pasó gran parte de su vida en este país. Residió en Mendoza, donde se enlazó con una familia respetable, y tuvo relaciones íntimas con el comandante Amigorena, á cuyo lado empezó á recorrer el vasto territorio que se despliega al este de los Andes.

La idea de ocupar la isla de Choelechel es la que domina en este proyecto; y todas las ventajas que pueden sacarse de esta ocupacion estan tan claramente indicadas, que el que prescindiese de la fecha, creeria que esta memoria fuese un comentario apologetico de la última campaña del Señor General ROSAS.

Undiano permaneció en este país hasta el año de 1827, en cuya época por un disgusto doméstico regresó á Europa, y falleció poco despues en Pamplona, su patria.

---

## **PROYECTO**

*De traslacion de las fronteras de Buenos Aires, &c.*

### **REPRESENTACION AL REY.**

**SEÑOR:—**

D. Sebastian de Undiano y Gastelu, Capitan del regimiento de voluntarios de caballería de milicias disciplinadas de la ciudad de Mendoza, vireynato de Buenos Aires, deseoso del mayor bien del Estado, me atrevo á proponer á V. M. la conquista pacífica de *diez y siete mil leguas cuadradas* de tierra, situadas en el mejor suelo del universo, y en una de las orillas de su estendidísimo imperio:—conquista para la cual no hay que chocar con ninguna potencia extranjera, porque toda ha de hacerse en un país que pertenece á la corona de Castilla. Tampoco ha de derramarse sangre, porque algunas pequeñas tribus de indios errantes, que discurren por él sin asiento fijo, al modo que andaban antes los gitanos por esa península, ni querrán, ni podrán oponerse al proyecto que en ninguna manera les perjudica. Ellos, desde el año de 1784, poco ó nada han dado que hacer, y si ahora no cometen hostilidades, con ser que tienen una retirada segura, es de creer continuen en la misma buena armonia al verse cercados de los establecimientos que voy á proponer. Tampoco han de ocasionarse erogaciones á la hacienda pública, porque con lo que produce el ramo de guerra que se administra en esta capital, y se destinó á la seguridad y poblacion de estos campos, comprendo que habrá suficiente dinero para ocurrir á los gastos que se han de impender; ni menos ha de necesitarse sacar tropas del Viejo Mundo para las guarniciones de los fuertes que se han de fundar; porque trasladando á ellos la que hay en los que actualmente tenemos en estas fronteras me parece que quedará bien defendida la nueva línea, si se atiende á que esta ha de formarse de la natural defensa que proporcionan los dos caudalosos rios, Negro y Diamante, y hasta los cuales deberán

avanzarse nuestras fronteras, desde esta capital hasta Mendoza, que es á lo que se reduce todo el proyecto. Los terrenos de que trato son los comprendidos entre el rio Negro del sud, y las fronteras de Buenos Aires, Santa-Fé, Córdoba, San Luis y Mendoza. Ellos forman una figura de cuatro lados desiguales, que aunque no son en todo rigor rectilineos, por las inflexiones de las costas y de los rios que se ven por sus extremidades, puede muy bien, si se mira el todo, y hablando en términos geométricos, llamarse un trapecio.

En sus dos ángulos agudos viene á caer la boca del Rio de la Plata y Mendoza, y á los de los obtusos corresponde la confluencia del rio Diamante con el Negro, y la desembocadura de este en el Océano Atlántico austral. Su mayor lado es el del norte, y lo forman las fronteras dichas, tomadas en toda su extension este-oeste, desde Buenos Aires hasta Mendoza, el cual he corrido muchas veces. Síguese por el ancho ellado del oeste, que se extiende desde los 32 grados 56 minutos de latitud sud, en que está Mendoza, hasta los 39 grados escasos, en que el piloto D. Basilio Villarino colocó la confluencia del Negro con el Diamante. Este lado lo forma este último rio, que corre desde la jurisdiccion de Mendoza, y el camino que desde aquella ciudad se dirige hasta la union del Diamante con el actual, el cual tambien he reconocido en dos expediciones hechas por aquel lado contra los indios del sud; habiéndonos internado en la del año 84, hasta los toldos de los Manantiales, no muy lejos de la junta del Diamante con el Negro. El tercer lado, que por su extension debe seguirse á los dos precedentes, es el del este, que lo compone la costa de Patagones, desde el Rio de la Plata hasta la desembocadura del Negro, y que han recorrido muchos por mar, y aun atravesado por tierra.

El 4.º último y menor lado, es el del sud, que forma la caja del rio Negro, desde su confluencia con el Diamante hasta el Océano. Este lo anduvo Villarino: resultando de aquí, que estan vistos los cuatro ángulos y los cuatro lados de tan extendido trapecio, que comprende no menos que diez y siete mil leguas de superficie. No puede dudarse de la optima cualidad de todos los terrenos que encierran aquellas dilatadas extremidades, que han sido casi todas atravesadas y recorridas, ya desde Buenos Aires y Santa-Fé, ya desde Córdoba, San Luis y Mendoza, en las varias expediciones hechas, desde sus respectivas fronteras, contra los indios pampas cuando las invadian: y se ha visto que se componen de una muy pastosa y grandísima planicies, llamadas *pampas*, interrumpidas de lomas y cañadas, y de medianas y frondosas serranias, con muchos bosques de buenas maderas á trechos, en especial hácia el oeste, entre los meridianos de Córdoba y Mendoza. Ellos estan situados entre el 4.º y 6.º clima, en el mejor de la zona templada meridional, y por su situacion geográfica, deben ser los parages que no se han visitado de la misma ventajosa cualidad que los ya vistos ó acaso mejores, mayormente no habiendo cordilleras que alteren su benigno temperamento. Podrá decirse que tan grande país tiene pocos rios: es verdad que no tiene mas que el Negro, Colorado, Diamante, Tunuyan ó Bebedero, y otros mas pequeños, que caen luego á la costa, ó al de la Plata, y todos distantes del centro; pero lo que importa es, que se pueblen las riberas del Negro y del Diamante, fijándose en ellos y no en otra frontera, que notaría muchos años en irse poblando todo lo demas, sin que quedase nada yermo. ¿No tenemos pobladas de muchos y grandes pueblos las secas llanuras de la Mancha? Pues ¿por qué no estas, mucho mas frescas que aquellas? ¿Estas, donde el agua se halla tan cerca, que nadie dudó en encontrarla de cuantos se han establecido y establecen, sin mas agua que la de sus pozos de balde, en estas fronteras de Buenos Aires y en las de Santa Fé y Córdoba? La sierra de la Ventana, la del Volcan, las cañadas que siguen, llenas de manantiales, desde donde se pierde el Rio Quinto hasta las cabeceras del rio Colorado:—los parages de las Vívoras, Mamilmapu, y otros muchos, donde los indios hallan el agua sin mastrabajo que el de

cavar unos pequeños pozos con sus cuchillos ó machetes:—las muchas y grandes lagunas que hay repartidas por todas esas pampas, inducen á creer muy prudentemente que en todo el país, contenido entre los linderos expresados, no hay lugar alguno que no pueda habitar el hombre. ¿Qué no debe esperarse, pues, de una tierra como esta, si aprovechándose de sus inmensas llanuras de las aguas de los caudalosos ríos Atuel y Diamante, y de la elevación de su origen, se abrieran á la hidrometría, y se cruzase todo él de canales de riego y de navegación? ¿Y qué, si reduciéndose á cajas más estrechas y sólidas las aguas de los ríos Tunuyan, río Quinto y Cuarto, se dirigiesen al sud con el mismo objeto? Ni se diga que estos dos últimos son de poco caudal, porque mucho más pobre es el Manzanarés, y en él se vé de cuanto escapa el hombre, cuando sabe usar de este elemento con acierto.

Poblaríase, pues, este país, comenzando por la traslación de los fuertes de esta frontera de Buenos Aires á la orilla izquierda ó septentrional del río Negro: ellos son seis, y seis los fortines, y con el que ya hay en la desembocadura de aquel río Colorado, en sitios convenientes, serían suficientes á cubrir la distancia que hay desde ella hasta la junta del Diamante: teniendo el cuidado de peinar bien las barrancas, dejando el menor número de pasos que sea posible, y quedando estos precisamente dominados de nuestro cañón. De este modo, aprovechándose de la natural defensa que presta este río caudaloso y navegable, quedaría enteramente á cubierto nuestra línea por la parte del sud, estableciéndolos principales fuertes en los pasos, y colocando en los intermedios atalayas, fortines y telégrafos, por cuyo medio corriesen en pocos minutos los avisos por toda ella.

En la confluencia del Diamante, con el Negro sería bien poner la mayor fuerza, ya por ser este el punto más remoto de nuestras fronteras actuales, ya también por oponer la mayor resistencia á las avenidas de los indios Ranqueles y Guiliches, que en caso de atacarnos habrá de ser más bien por aquel punto que por otro: por allí ha sido y es el paso de los indios serranos que se dirigen á las pampas del sud (que hoy lo hacen por Choelechel), dando la vuelta al oeste, buscando el paso del Negro frente al Payen, y cayendo luego al dicho del Diamante para lograrse el ingreso al país vedado. Por tanto digo, que la defensa de este punto exige la mayor atención. La ribera del Diamante, que he corrido algunas veces, y que desde el ángulo que forma donde recibe el Atuel, compone el lado del oeste del trapecio, debe también asegurarse con mucho cuidado; porque de no, de poco serviría fortificar el lado ó línea del sud por el río Negro, y dejar este indefenso en la larga distancia desde la una á la otra junta. El Diamante no es río tan grande como aquel, y por lo mismo es más fácil hallarle paso, aunque siempre á nado: en muchas partes son pantanosas sus orillas, y esta es la mejor defensa. Sus aguas son buenas, y corren desde la jurisdicción de Mendoza, siempre por terrenos llanos. Para defenderse sería acertado escarpar todas sus barrancas, y empantanar toda la ribera opuesta en cuantas partes fuese posible, de modo que no quedasen más pasos que los dominados por nuestros fuertes. Estos podrían establecerse después de un maduro exámen y reconocimiento en los parajes más propios, trasladando para ello, á la izquierda de este río, todos los que hay en las fronteras de Córdoba, San Luis y Mendoza.

Al río Diamante, y poco más arriba de su junta con el Atuel, que dista de Mendoza 65 leguas al sud, podría trasladarse el fuerte y villa de San Carlos, que fundó en aquella frontera nuestro Marqués de Sobremonte, siendo Gobernador Intendente de Córdoba. Apenas se hallará sitio de mejores proporciones para una gran ciudad. Dos ríos caudalosos, de buena agua, bellísimo temperamento, muchos pastos, leña en abundancia, terreno llano, muy extendido y de la mejor calidad, con despejados horizontes por N. S. E. con el Atuel y Diamante, en la mejor disposición

parasangrarlos y regar cuanto se quiera. Buenas muestras de ricos minerales en la sierra inmediata del oeste, y unas salinas inagotables de excelente sal en sus inmediaciones, es lo que ofrece ese bello paraje á la vista de un observador. Mas desde esta junta es navegable el Diamante por el caudal de aguas que lleva, su poca corriente, y no tener salto alguno; por lo cual, del establecimiento que aquí se fundase podrían conducirse por agua todos sus frutos y producciones hasta el mar, con mucho ahorro de fletes y seguridad, y también dirigirse los auxilios y las órdenes por toda nuestra línea, y los socorros en caso de asedio de algunos de los fuertes, que no es de esperar.

Con las tropas que hoy hay en las fronteras dichas, me parece ser suficiente para establecernos solidamente en los puntos principales de la nueva línea; es á saber, por lo que mira al río Negro, en Choeleché isla inmediata mas arriba de este paso; y por lo que toca al Diamante, en él que se vé mas abajo de los Manantiales. En él de la esquina de San José, en el de los Algarrobos, y en la confluencia dicha del Diamante y el Atuel, y en algunos otros de que se haría un reconocimiento prolijo, si se tuviere por conveniente asegurarlos.

Para este reconocimiento deberían partir dos expediciones: una desde nuestro establecimiento del río Negro, á la manera de la de Villarino, que podría dirigirse con dos chalupas hasta la unión de este río con el Diamante; y otra, que marchando desde Mendoza, fuese por la derecha de este río último hasta encontrarse con la del Negro, volviendo á la retirada de una y otra á rectificar las observaciones hechas en la entrada. Bien que la de Mendoza sería muy conveniente que hiciese su viaje de vuelta por la izquierda, para reconocer la unión del Tunuyan con el Diamante, que yo no pude ver el año de 1784, que anduve por allí, á causa de las grandes crecientes de aquel año, que hicieron salir de madre dicho río, inundando á mucha distancia los campos inmediatos, y estorbando el acercarse debidamente á reconocer este punto geográfico: por lo cual sería también muy bueno que la expedición de Mendoza llevase dos canoas ó botes por el río; y una y otra confiadas al mando de sujetos que diesen una descripción completa de los dos ríos, levantando planos exactos de ellos, y designando los sitios para el establecimiento de los nuevos fuertes.

Todas las poblaciones nuevas necesitan auxilios: los que pueden darse á las proyectadas gravitarían sobre el ramo de guerra; y se indemnizarían luego con el aumento de cueros. Porque, ¿quién duda, que poblados de fuertes y de villas estos dos ríos, se abriría un comercio grande de unos artículos tan precisos como el cuero, el sebo y carne salada para Europa, de mulas para el Perú y Chile, y que á proporción habían de crecer los derechos? Dos clases de hombres son los que pueblan las fronteras actuales; esto es, soldados que llaman blandengues, y paisanos que viven bajo el cañón de los fuertes, no apeando de ochocientos á millos que hay de estos últimos en cada uno de los fuertes de la línea de frontera de esta capital. A unos y otros sería bien repartirles los terrenos en toda propiedad y de balde, con lo cual se les vería edificar, cultivar y mejorar las posesiones, siendo esta una cadena que fija á los hombres por los siglos de los siglos. A cada blandengue sería bueno anticiparle ochenta pesos, para que hiciese su casita; porque al cabo ellos son los que defenderían y asegurarían la nueva línea, como pobladores natos y seguros, y unos verdaderos agrónomos. Militares, y con el dinero de sus sueldos, fomentarían y vivificarían al paisano que quisiera ser poblador. A estos sería conveniente anticiparles la misma cantidad sin calidad de devolución, y además un real diario por familia el primer año, procurando que unos y otros sean casados, y asignándoles plazo para que lo hagan los que fuesen solteros.

Yo no puedo entrar en mayores detalles sobre el particular, porque, parahablar con fundamento, es necesario esperar las resultas de los dos expedientes dichos, y me limito solo á decir que miro muy factible y fácil establecernos, como llevo insinuado, en toda la línea referida: pues aunque quedarían algunos bárbaros en los países intermedios, no habría motivo para temerlos, ni es bien que esto se diga entre españoles acostumbrados á vencer naciones mucho mas numerosas y valientes. Además que, no se atreverían á insultarnos, viéndose cortados; sino mas bien sereducirían á vida social, pena de ser exterminados ó expulsados al otro lado del Negro ó del Diamante, en caso de arrostrarse ó cometer la menor hostilidad.

Pues, supongamos que se viesen pobladas y llenas de fuertes y poblaciones las riberas de estos dos rios caudalosos. ¡Cuan prodigiosa sería la multiplicacion de los ganados, en unos campos tan pastosos y propios para este objeto! ¡Y en unas estancias tan seguras como habría en su izquierda, con los pasos cortados de estos rios, para que ni una cabeza se extraviase al sur, ni al oeste! Entonces se verían las numerosas tropas de mulas, vacas y caballos, caminar de fuerte á fuerte, y de Chile á los mercados: unas por el camino del Planchon en la Cordillera, que cae poco mas al sud del paralelo de la junta de los rios Diamante y Atuel, y sale á Curicó, y otras por el de la Cruz de Piedras, que entra por los Papagayos, y sale por el rio Maipó á Santiago. Entonces se verían nuestros bastimentos llegar á las ahora desiertas costas patágonicas, en busca de cueros, de sebo y de las lanas que produciría con asombro el nuevo trapecio, y surtir la Europa toda de estos renglones tan importantes; y entonces, por último, desde el establecimiento de la junta de los rios Negro y Diamante, podrían reconocer las riquezas del próximo y famoso cerro de Payen, y hacerse excursiones muy útiles á la historia natural y á la geografía de las antiguas tierras magállanicas, de cuyas interioridades nada sabemos. Y viniendo ahora de las extremidades al centro, ¿quien ha de dudar, que poco á poco se habian de poblar los bellos países que encierran tan extendidos y seguros confines? Primeramente se dilatarían nuestras estancias, saliendo del estrecho y vergonzoso recinto en que las fijó Garay en 1580, y en que hasta ahora subsisten: despues se irían abriendo caminos desde las viejas hasta las nuevas fronteras, haciéndoles pasar por las mejores aguadas, y ocupando estas y las Salinas con establecimientos fijos; y despues progresivamente todo lo demás de tan inmensos terrenos, donde, por decirlo así, no hay desecho.

En tiempos anteriores se pensó en asegurar la embocadura del rio Negro; la entrada desde Mendoza por el Diamante está llana; y las utilidades que han de seguirse de ello son incalculables. Todo, pues, incita á continuar: pero la conquista ha de ser pacífica; al menos así lo he llegado á creer, despues de haber tenido conmigo solo muchas consultas y meditaciones.

---

## ITINERARIO

*De un nuevo camino descubierto por el capitán retirado D. José Santiago Cerro y Zamudio, desde la ciudad de Buenos Aires hasta la de San Agustín de Talca, capital de la provincia de Maule, en Chile.*

		<i>Leguas.</i>
<i>Enero</i>	12 De la ciudad de Buenos Aires, comimos en el Monte de Castro.	2½
	" Del citado monte, fuimos a dormir al Puente de Márquez.	3½
	13 De dicho puente, pasamos a comer a la cañada de Escobar.	6
	" De esta cañada a la estancia de Rodrigo, en la que dormimos.	2
	14 De esta estancia, a comer al fuerte de Luján.	5
	15 De este fuerte, a una chacra que no tiene nombre.	3
	" De esta chacra a la estancia de don Pedro Flores: D. <sup>[1]</sup>	3
	16 De esta estancia, a una chacra cerca del fortín de Areco: C	3½
	" De este fortín, a la estancia de don Pedro Fernández: D.	5
	17 De esta estancia, al fuerte del Salto, (nos paramos dos días).	4
	20 De este fuerte, a la Laguna de la Salada: C.	6
	" De este parage, al fuerte de Roxas: D.	4
	21 De este fuerte, a las Toscas: C.	3
	" De las Toscas, a la Laguna de la Cabeza del Tigre: D.	6
	22 De la Laguna de la Cabeza del Tigre, al fortín de Mercedes: C.	4
	" Del fortín de Mercedes a los Chañaritos: D.	4
		—————
		64½
	23 De los Chañaritos, al fortín de Melincué: C. D. <sup>[2]</sup>	4
	24 Del fortín de Melincué a la Laguna Larga: C.	4
	" De dicha laguna, a otra mas chica, que no tiene nombre, y a corta distancia de ella: D.	2
	25 De esta laguna chica (con el mismo rumbo), a otra que tampoco tenía nombre: C.	2½
	" De este parage, a un descampado que no se sabe el nombre, pero siempre siguiendo el camino real de las Tunas; en el cual habia	4½

una laguna, unas vizcacheras, y cinco chañaris; y a la cual le puse por nombre, la Laguna del Comandante Hernández.

26	De la Laguna del Comandante Hernández, al monte de Llorente, y a una legua de dicho, hay una lagunita, y pasamos a ella para descansar.	4
"	De este parage, a la guardia de las Tunas, (en la que se concluyó la travesía peligrosa).	5
27	De esta guardia, a la laguna de la Totora.	4½
"	De la laguna de la Totora, al fortín de Loboy.	5½
28	Del fortín de Loboy, al rancho de don José Lagos.	4
"	De dicho rancho, nos paramos cerca de otro, en el mismo camino real, despues de haber caminado.	1½
29	De dicho parage, a la villa de la Carlota.	3
31	De la citada villa, caminamos aguas arriba del Rio Cuarto, cuyo parage no tiene nombre.	3
"	De dicho parage, y con la misma direccion caminamos.	1½
<i>Febrero</i> 1	De dicho parage, al fortín de San Carlos, que por otro nombre llaman las Terneras; el cual se halla a la orilla del Rio Cuarto.	5½
"	Del fortín de San Carlos, a unas lagunas grandes y largas.	2
		—————
		121
2	De dichas lagunas, al fuerte de Santa Catalina, advirtiendole, que primero se halla a la legua un montecito, que llaman del Cacique Bravo; y despues se halla otro, que llaman el Monte Crin.	6
4	Del fuerte de Santa Catalina, al montecito de la Ensenada, en la que hay unos pocitos. Allí pasamos la noche.	4
5	Del montecito de la Ensenada, al médano o cerrillo de Orcobi.	3
"	Del cerrillo de Orcobi, a la estancia de don Pedro Guerra.	1½
"	De esta estancia, a la laguna del Corral de la Barranca: C.	1½
"	De la laguna del Corral de la Barranca, al fuerte de San Fernando, el	3

cual está a la falda de un cerrito, que llaman Sampacho, y cerca de una laguna.

7	Del fuerte de San Fernando, a la estancia de Chajan, que pertenece a don Gerónimo Quiroga, la cual está a la orilla de un arroyito, que lleva el mismo nombre y está en el medio de otros dos también poblados y permanentes.	8
8	De la estancia de Chajan a los Quebrachos, pasando por medio de dos cerritos, que llaman Blanco y Negro.	2
9	De los Quebrachos, a las Vizcacheras, en donde hay unos pocitos de agua muy abundante y buena: C.	4
"	De las Vizcacheras, a la orilla del monte, que se cría en las márgenes del Rio Quinto	1½
"	De dicho monte al fuerte de San Lorenzo (jurisdiccion de la punta de la ciudad de San Luis) pasando el Rio Quinto, que es muy explayado, y de poca agua.	2½
12	Del fuerte de San Lorenzo (aguas arriba del Rio Quinto), al paso de dicho rio: C.	4
"	De dicho rio (aguas arriba siempre del mismo), a la Barranca Grande del Rio, adonde habia un rancho destruido y corral, y donde se debía volver a pasar.	1½
"	De dicho segundo paso, a la estancia de don Pedro Gutiérrez.	½
		—————
		164
13	De la estancia de don Pedro Gutiérrez, al Oratorio de San Antonio, que está a orilla de dicho rio.	4
"	De dicho Oratorio, adonde nos paramos enmedio del monte, y a la distancia de un cuarto de legua del rio.	2
14	De dicho parage, siempre aguas arriba del citado rio, adonde paramos que era una barranca de piedra.	5
"	De dicho parage, al paso de las Carretas, por el Tala.	2½
15	Del paso nuevo de las Carretas, en el Rio Quinto, que pasa adonde está poblado el capitán don Silvestre Gutiérrez, y el cabo Rufino Cabrera, a la Cruz: C.	5

	"	De la Cruz, a la laguna del Pozo Pampa.	4
	"	De la laguna del Pozo Pampa, a las Pampitas, que por otro nombre llaman las Encrucijadas: D.	5
16		De las Pampitas o Encrucijadas, a la orilla del Bebedero, adonde hay cuatro ranchos, y en uno de ellos vive el baqueano Xijón.	4
17		De dichos Ranchos, aguas arriba de dicho rio, al paso de las carretas que van para Buenos Aires.	1½
	"	Del citado paso, al fuerte de San José.	1½
27		Del fuerte de San José, aguas arriba del rio que llaman del Desaguadero, al Salto: C.	3½
	"	Del Salto, a las cercanías de la orilla del mismo rio, y en un parage que no tiene nombre.	3
28		Del citado parage, a Agua Dulce, que es donde hay un rancho y estancia del Conde que está casado en la Punta de San Luis.	3½
<i>Marzo</i>	1	De Agua Dulce, aguas abajo siempre del citado rio, a una abra que está a la orilla de dicho rio.	2½
	2	De dicho parage, al otro en que se volcó el carretón. <sup>[3]</sup>	¼
	4	Del fuerte de San José, al paso viejo del rio, aguas abajo, que llaman de las Carretas.	½
			—————
			211¾
4		De dicho paso (despues de haberlo pasado), nos paramos para dar descanso a las cabalgaduras enmedio de un montecito ralo, que por tener muchos nombres no lo pongo, hasta saber el verdadero.	5
	"	De dicho parage, (atravesando el campo) al paso de las carretas del rio del Desaguadero.	5½
6		Del paso de las Carretas ya citado, al Corral de Cuero.	6
7		Del Corral de Cuero a la Capilla de Corocorto.	7
	"	De la Capilla de Corocorto, a la posta que está a la orilla del rio Tunuyan.	2
8		De la orilla y parage, venimos a dormir en la misma orilla del rio	6

## Thank You for previewing this eBook

You can read the full version of this eBook in different formats:

- HTML (Free /Available to everyone)
- PDF / TXT (Available to V.I.P. members. Free Standard members can access up to 5 PDF/TXT eBooks per month each month)
- Epub & Mobipocket (Exclusive to V.I.P. members)

To download this full book, simply select the format you desire below

